

Palabras de Paola Gómez Barrera

Buenas tardes. Quisiera empezar agradeciendo a todos los presentes, ya que este homenaje es una muestra del gran cariño que le tenían a mi padre y no saben lo mucho que lo apreciamos. Hoy es un día lleno de significado, plagado a su vez de una mezcla de gratitud y profunda melancolía. Sin embargo, más allá de la tristeza quiero que este momento sea también una celebración de la vida de mi padre.

Mi padre fue más que un investigador agrónomo; fue mentor, un amigo, el abrazo que da cobijo y que llena de compasión. Mi padre fue las palabras que no juzgan, sino comprenden... Y a la vez, alientan. No conozco persona alguna que no haya destacado la benevolencia, humildad y calidad humana que él poseía. Y puedo decir con orgullo, que aún después de su partida, le aprendo algo todos los días.

Dicen que las personas que amamos jamás nos dejan, se esconden entre la música, los libros, los recuerdos... Yo no sé si haya vida después de la muerte, ni siquiera sé si volveré a ver mi padre en mi ineludible final, pero hoy tengo la dicha de poder ver con mis propios ojos, todo el amor que él sembró en ustedes: Cada vez que se acercan a mi madre, a mi hermano o a mí, para narrar las palabras de apoyo que alguna vez les profesó o que nos recuerdan lo contagiosa que era su sonrisa, o el cómo marcó sus vidas con su generosidad y sabiduría. Es ahí, en ese cachito de papá que vive en cada uno de ustedes, que yo vuelvo a verlo, a sentirlo.

Espero que el nombre de mi padre en esta aula sea más que una simple inscripción en la pared. Que sea un recordatorio constante de su vida, su amor y su determinación, y que nos inspire a vivir con ese espíritu indomable, insurrecto, regido por la verdad y su compromiso con un mundo mejor...

Gracias por perpetuar su memoria a través de estas cuatro paredes... Gracias, papá, por todo lo que nos diste, por todo lo que fuiste. Gracias...

Paola Gómez Barrera

5 de abril de 2024

ECOSUR, Tapachula, Chiapas